

[...el segundo párrafo ha sido expandido según el texto en la edición de Nickalls]

Continuaba a veces bajo grandes pruebas, y sufrimientos internos pesaban sobre mí; mas no hallaba a nadie con quien desahogarme excepto el Señor a quien lloraba noche y día. Volví a Nottinghamshire, y allí el Señor me mostró que la raíz de las cosas que son dañinas por afuera está adentro en el corazón y la mente del hombre malvado. Lo primordial de los perros, los cerdos, las víboras, de Sodoma y Egipto, de Faraón, Caín, Ismael, Esaú, etc. Lo vi por dentro, aunque la gente lo buscaba por fuera. Clamé al Señor, “¿Por qué he de ser así, si nunca fui adicto a cometer tales males?” El Señor me respondió que era necesario que yo comprendiera todas las condiciones, ¿de qué otra forma podría hablar a todas las condiciones? En esto vi el infinito amor de Dios. Entonces vi que había un océano de oscuridad y muerte, pero también un infinito océano de luz y amor que fluía sobre el océano de oscuridad. En esto también vi el infinito amor de Dios, y recibí grandes aperturas.

Pasaba un día al lado de la casa con campanario en Mansfield, cuando el Señor me dijo: “Lo que la gente pisotea ha de ser tu alimento.” Y mientras me hablaba el Señor me abrió esto: que la gente y los profesantes pisoteaban la vida, aun pisoteaban la vida de Cristo. Que se cebaban de palabras y se atracaban con palabras, que pisoteaban la vida y aplastaban bajo sus pies la sangre del Hijo de Dios, cuya sangre era mi vida, y se jactaban de sus vanas palabrerías hablando de Él. Al principio me pareció extraño que yo debiera alimentarme de aquello que los altos profesantes pisoteaban; pero el Señor me lo abrió muy claro por su eterno espíritu y poder.